

TESTIMONIOS DE INSIGNES JESUITAS MEXICANOS

GERARDO BEORLEGUI ESTÉVEZ



FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO, SJ.
ILUSTRE UNIVERSITARIO CONSTRUCTOR
DE LA PATRIA MEXICANA
JUAN LUIS MANEIRO, SJ
(TRADUCCIÓN DEL LATÍN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS POR
J. JESÚS GÓMEZ FREGOSO, SJ), SISTEMA EDUCATIVO UIA-ITESO,
TLAQUEPAQUE, 2004.

Tres ilustres miembros mexicanos de la Compañía de Jesús conviven en este libro: el biografiado, Francisco Xavier Clavigero (Veracruz, 1731-Bolonia, 1787); el biógrafo, Juan Luis Maneiro (Veracruz, 1744-Ciudad de México, 1802) y el traductor de esta biografía, J. Jesús Gómez Fregoso (Zapotiltic, 1933).

La tríada está reunida por sus dotes y talentos. Clavigero fue un juicioso reformador de la educación universitaria y vehemente defensor de México durante el periodo colonial; Maneiro ha sido valorado por sus sutiles pericias de biógrafo y latinista en una época dominada por el barroco, en tanto que Gómez Fregoso es reconocido también como latinista y, sobre todo, como un apasionado historiador de la causa ignaciana.

Compañeros de destierro, Clavigero y Maneiro estrecharon sus lazos de amistad cuando los jesuitas fueron expulsados de los dominios de la corona española en 1767, por opinar sobre los asuntos del gobierno, y después acogi-

dos en tierras del papa Clemente xiii, donde compartieron residencia en la “sede de la sabiduría” de Bolonia.

En la Italia continental, Maneiro se dedicó a redactar en latín semblanzas sobre la vida y obra de sus colegas exiliados, reunidas en el libro *De vitis aliquot Mexicanorum. Aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici imprimis floruerunt*, publicado por la editorial boloñesa Laelli a Vulpe, en 1792. La primera biografía escrita sobre Clavigero se encuentra en el tomo tercero, en las páginas 28 a 78.

Este breve y sencillo perfil, al igual que el resto de los textos que conforman las vidas de algunos mexicanos ilustres, revela un transfondo casi continuo de admiración y sutil alabanza por el biografiado, a decir de Ernest J. Burrus y Gómez Fregoso,¹ como se puede constatar en el siguiente extracto del elogio final que Maneiro dedica a su amigo entrañable:

Francisco Xavier Clavigero fue un hombre sólido en su cristianismo [...] Fue literato sin doblez y sin rebuscamientos, a los que los hombres débiles tanto se inclinan para deslumbrar con falsos ropajes [...] Era modesto cuando lo alababan y no se ensoberbecía por sus propios méritos [...] Buscaba el silencio y la soledad para dedicarse a sus escritos; sin embargo, en la vida diaria era benévolo, educado, alegre y de buen humor [...] Por lo demás, es indiscutible que, por las obras que él dejó, la posteridad sincera juzgará de la grandeza de Clavigero.

En castellano existen tres versiones de la semblanza del historiador veracruzano: la de Bernabé Navarro y la de Alberto Valenzuela, que publicó la UNAM junto con otras biografías más, con los títulos *Vidas de mexicanos ilustres del siglo xviii* (1944) y *Vidas de algunos mexicanos ilustres* (1988), respectivamente, así como la de Gómez Fregoso, que editó la Universidad de Guadalajara hace 24 años bajo el nombre de *Clavijero. Ensayo de interpretación*

1. Véase Burrus, Ernest J. y J. Jesús Gómez Fregoso. “Maneiro, Juan Luis”, en O’neill, Charles E. y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús biográfico-temático*, t.III, Institutum Historicum Societatis Iesu/Universidad Pontificia Comillas, Roma/Madrid, 2001, p.2493.

y aportaciones para su estudio, y que este año acaba de publicar el Sistema Educativo UIA-ITESO.

Gómez Fregoso procura ser muy fiel al latín y, al mismo tiempo, intenta dar a la traducción el tono más apegado posible del castellano del siglo xviii. La obra está enriquecida con una serie de anotaciones y dividida en subtítulos y párrafos con el objeto de facilitar su lectura.

Otras aportaciones de esta equilibrada y sobria biografía, para quienes estén interesados en profundizar sobre el biografiado, es que se acompaña de dos textos más de Gómez Fregoso: uno a guisa de presentación sobre los ideales educativos que han caracterizado a los colegios jesuitas mexicanos y otro introductorio que recomienda consultar el libro de Charles E. Ronan, *Francisco Javier Clavigero, sj (1731-1787). Figura de la ilustración mexicana; su vida y obras*.

También se incluye a manera de apéndice, como en la edición de la Universidad de Guadalajara, el discurso que el narrador jalisciense Agustín Yáñez pronunció, en su carácter de secretario de Educación Pública del gobierno federal, durante la ceremonia de reinhumación de los restos de Clavigero en la Rotonda de los Hombres Ilustres de la ciudad de México, el jueves 6 de agosto de 1970.

Mención aparte merecen los grabados del apartado dedicado a la semblanza, pues son las ilustraciones que se emplearon en las primeras ediciones en castellano de la *Historia antigua de México: Historia Antigua de Méjico* (1826) e *Historia Antigua de México y de su conquista* (1844), considerada como “prez de la bibliografía universal” por Agustín Yáñez, en virtud de que es una obra que Clavigero emprendió “[...] para servir del mejor modo posible a mi patria y nación; y para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de modernos escritores de América”.

Este libro permite conocer de primera mano, y con ayuda de los métodos historiográficos, pormenores de la cotidianidad de un distinguido personaje que, entre otros aspectos, veló por los derechos de los indígenas y se encargó de fincar las bases para construir la nacionalidad mexicana. ■

Más allá de la memorización

¿CÓMO ENSEÑAR LA HISTORIA?
TÉCNICAS DE APOYO PARA LOS PROFESORES
CONCEPCIÓN ARIAS Y SIMARRO,
ITESO, TLAQUEPAQUE, 2004.



Treinta años de labor docente, además de una meticulosa investigación académica, sustentan lo expuesto por la autora es este manual, en el que ofrece un método alternativo de enseñar la historia en función de la propia construcción del discurso, pero con base en los cánones de la disciplina que permiten evaluar los argumentos. Asimismo, se presentan valiosas herramientas didácticas a los docentes para perfeccionar su intervención en el proceso de enseñanza aprendizaje, la forma de impartir sus clases, de enseñar al estudiante a mirar la historia y a disfrutarla: a sembrar la inquietud por el saber, de tal manera que sea él mismo quien, mediante su experiencia, elabore su propio conocimiento, el que se da en el encuentro con el otro pues surge del diálogo y del amor, del intercambio entre las personas, y nunca aislado.

La globalización desde la universidad

LAS UNIVERSIDADES DE AMÉRICA
LATINA EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
GLOBALIZACIÓN ALTERNATIVA
MARÍA EUGENIA SÁNCHEZ DÍAZ DE RIVERA
(COORD.), EMBAJADA DE FRANCIA/
UIA PUEBLA/UIA LEÓN/ITESO, MÉXICO, 2004.



El libro es resultado de una reflexión y debate de uno de los fenómenos que trastoca la vida de las sociedades y los individuos en el mundo: la globalización. ¿Cuál es el papel de las instituciones de educación superior ante esta problemática? ¿Qué esfuerzos, análisis y espíritu se necesita para que las universidades latinoamericanas sean viables y se orienten a modificar el curso de la civilización actual? Son algunas interrogantes que aquí analizan destacados intelectuales como Alain Touraine, Adela Cortina, Manuel Castells y Gilberto Giménez, entre otros.